

## "El impacto de las armas: la nueva forma de hacer la guerra"

(Dr. Gonzalo Serrano)

El escritor Pedro Voltes en su libro Historia de la Estupidez Humana señala que el caso del TITANIC surge como un símbolo de la soberbia de comienzos del siglo XX: "Ni los armadores ni los constructores ni el desdichado capitán E.J. Smith hubieran admitido siquiera la hipótesis de que el buque podía ser hundido por un iceberg —no faltaba quien pensara que en caso de un choque sería el témpano el hundido por el coloso de los mares- y, por esta razón, nadie creyó acertado ni moderar la velocidad del barco ni conservar el contacto por radio".

Y es que el TITANIC fue un presagio de lo que sucedería dos años más tarde, en 1914, cuando Europa se lanzó a una guerra sin precedentes en la Historia de la Humanidad. La misma revolución industrial que le había permitido producir más, al menor tiempo y costo posible se tradujo en una industria al servicio de la guerra y la muerte.

La Gran Guerra o Guerra del 14 llegó a todas partes y se disputó en todos los frentes, algunos de ellos nunca antes utilizados. El conflicto se desarrolló en el mar a través de los grandes acorazados y submarinos alemanes, en el aire con los gigantescos zepelines y primeros aviones de combates y en el campo de batalla por medio de los pesados tanques. Junto con esto, los químicos jugaron un rol relevante en el desarrollo de gases que buscaban envenenar a los soldados enemigos. El uso del cloro y gas mostaza marca uno de los más terribles de este conflicto.

Se calcula que esta guerra, que se suponía iba a ser corta y que terminó durando casi un lustro, acabo con la vida 10 millones de soldados, 6 millones de civiles, 70 millones de soldados movilizados, 6 millones de discapacitados y un número indeterminado de víctimas psicológicas.

Finalmente, un pasaje de la novela de Remarque Sin Novedad en el frente que sintetiza la desazón de los soldados en el campo de batalla: "Soy joven; tengo 20 años, pero sólo conozco de la vida la desesperación, la muerte, el miedo, un enlace de la más estúpida superficialidad con un abismo de dolores. Veo que azuzan pueblos contra pueblos, que éstos se matan en silencio, ignorantes, neciamente, sumisos, inocentes... Veo que las mentes más ilustres del orbe inventan armas y frases, para que todo esto se refine y dure más. Y conmigo ven esto todos los hombres de mi edad, aquí y allá, en todo el mundo; conmigo vive esto mismo toda mi generación. ¿Qué harán nuestros padres cuando algún día nos alcemos, nos irgamos ante ellos y les pidamos cuentas? ¿Qué esperarán de nosotros cuando vengan los tiempos en que haya terminado la guerra?"